

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

XIII

EL CAPRIMÚLGIDO CON CUATRO OJOS

(GUAYANA BRITÁNICA)

Por R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

En el relato de su viaje efectuado por la Guayana Británica desde los años 1840 a 1844, el conocido explorador y naturalista Richard Schomburgk menciona, sin darle mayor importancia, una curiosa creencia de los indígenas por él visitados. No precisa la posición lingüística de éstos, pero han de ser o Caribes o Aruacos. Dice el respectivo párrafo como sigue ¹: « Die Vorsicht der Ziegenmelker, welche die Indianer auch zu behaupten veranlasste, dieser Vogel besitze noch ein zweites Paar Augen auf dem Rücken, und die Schnelligkeit, mit der sie sich unsern Nachstellungen zu entziehen wussten, machte uns ungemein viel Spass. »

Pretenden, pues, aquellos indios, que los caprimúlgidos de su tierra (debe tratarse de una sola especie, por lo cual hemos elegido, para el título, la forma singular), poseen además de los ojos comunes otro par en la espalda. Estas aves, agrega nuestro autor, son muy cautelosas y saben escapar, con gran velocidad, de las persecuciones del cazador; por esto les habrá sido atribuido, por los aborígenes, otro par de ojos situado en el dorso.

Se trata, pues, de una monstruosidad no ajena a la mitología sudamericana. Me refiero al tigre cuadrilocular que existe en dos tipos, a saber: El primero, tiene su segundo par de ojos delante, en la cara, junto con el par normal. El tipo segundo (que corresponde también al caso del caprimúlgido de la Guayana), lleva los ojos tres y cuatro atrás, en la cabeza.

¹ SCHOMBURGK, *Reisen in Britisch-Guiana in den Jahren 1840-1844...*, II, p. 61, Leipzig, 1848.

El primer tipo, el del felino monstruoso, estaba figurado en el altar mayor de Coricancha o sea del gran templo del Sol en el Cuzco. Se llamaba *chuquichinchay*, era representante sideral de los felinos en general y señor del granizo. Refieren los cronistas que era una constelación, y buscándola en el cielo la he podido identificar con nuestro Escorpión. Éste, en el hemisferio austral, se presenta invertido, y sus estrellas *rho*, *pi*, *delta* y *beta*, son los cuatro ojos del gran monstruo, dirigidos por delante cual rayos de un abanico ¹.

En el segundo tipo, el felino cuadríocular lleva su anomalía, como fué dicho, atrás en la cabeza. Figura en una leyenda de los Yurucaré (Bolivia) ² y en otra de los Kaliña (Surinam) ³, respectivamente. Ambas leyendas pertenecen al ciclo mitológico de « la familia felina » que se extiende desde Bolivia hasta la Guayana; desempeña, empero, la citada monstruosidad un papel completamente accesorio ¹ y falta en las demás variantes del ciclo referido.

Según aquellos Yurucaré, una tigre es madre de cuatro hijos, el menor de los cuales tiene cuatro ojos « atrás en la cabeza » (sólo dos deben estar en esta parte, compárese la nota 2); gracias a esta disposición salva su vida. Entre los Kaliña, tribu caribe de la Guayana Holandesa, corre un mito muy alterado y llenado con elementos europeos, aunque en el fondo legítimamente americano. Refiere cómo en aquel entonces apareció Onone, hombre blanco con una boca en el pecho; « atrás en la cabeza tenía al mismo tiempo ojos con que podía ver todo lo que pasaba atrás de su espalda ». Ateniéndonos al drama referido por el mito, opinamos, sin embargo, que Onone, originariamente es el tigre multiocular, con dos ojos en las órbitas normales y otros dos atrás en el occipucio.

¹ Trataré este tema, detenidamente, en una monografía sobre el altar mayor de Coricancha que se publicará en la *Revista del Museo de La Plata*.

² D'ORBIGNY, *Voyage dans l'Amérique méridionale*, III, pp. 209-212, París, 1844. — Del último de los cuatro yaguares (tigres) míticos, dice el texto: « le dernier étant pourvu de quatre yeux, ceux qu'il avait derrière la tête... ». Supongo que hay una inexactitud en el detalle que nos interesa, y que solamente dos de los cuatro ojos estaban situados atrás de la cabeza, pues el cuento gira alrededor del hecho que el tigre menor, no sólo podía mirar hacia adelante como sus hermanos, sino también hacia atrás.

La misma leyenda fué publicada, después de cuatro decenios, por BARBOSA RODRIGUES (*Poranduba Amazonense*, en *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, XIV (2), pp. 252-253, 1886-1887 (1890)), pero la identidad con el texto anterior es tan sorprendente que debe tratarse de una copia abreviada; esta vez, el sitio de los cuatro ojos del yaguar monstruoso no está indicado.

³ PENARD Y PENARD, *De menschetende aandidders der zonnelang*, I, pp. 36-37, Paramaribo, 1907.

¹ Trataremos el ciclo mitológico de la familia felina en nuestra monografía sobre Coricancha, ofreciendo en esta oportunidad amplia bibliografía del asunto.

Respecto al modelo del segundo tipo del tigre con cuatro ojos, Ehrenreich¹, refiriéndose al mito de los Yuracaré arriba esbozado, cree que ha sido la Cruz Austral con sus cuatro estrellas brillantes (la Vía láctea sería el árbol por donde trepó el tigre). Esto es muy poco probable. Más bien parece que una vez creada en la mente de ciertos aborígenes, por influencia de la constelación del *Scorpius*, la figura de un tigre cuadrangular (del tipo primero), ella pronto se independizaba de su modelo astral, trasladándose, al mismo tiempo, el otro par de los ojos a la espalda (segundo tipo del monstruo).

Cabe, pues, la pregunta: ¿Cuál fenómeno ha sido el modelo, o ha dado motivo a creer que un caprimúlgido de la Guayana tiene un segundo par de ojos en la espalda? Por cierto, Richard Schomburgk, en su interpretación arriba reproducida, ha confundido el efecto con la causa. El carácter cauteloso y la velocidad de aquella ave no pueden haber dado motivo para creer que tiene cuatro ojos. El verdadero motivo ha de ser otro, pues para explicar aquellas cualidades podrían citarse otras causas realmente existentes, no justamente una particularidad anatómica tan sólo creada por la fantasía. ¿Cómo explicar, entonces, el fenómeno?

Al tropezar con el párrafo del viajero que motiva el presente artículo me recordé, inmediatamente, de una observación del malogrado naturalista don Julio Koslowsky, que en una época perteneciera al personal científico del Museo de La Plata. Dice nuestro autor² que encontrando una tarde un ejemplar del caburé, *Glaucidium nanum* (King), cuando descansaba con las plumas erizadas, notó una expresión extraña de la cara que llamó su atención. Acercándose lo suficiente descubrió que lo que había tomado por cara, no era la verdadera, sino una cara simulada; y que el caburé, por la disposición de los colores en el plumaje de la nuca y erizándolo algo, presenta, en esta región, una cara mimética en la cual se destacan, ante todo, ¡dos grandes ojos! Supongo, entonces, que una disposición idéntica del plumaje de un caprimúlgido guayanense no habrá escapado a los indios de aquella comarca, llevándolos a la creencia que el ave posee dos pares de ojos, uno delante y el otro atrás, exactamente como el caburé que ha sabido engañar a un naturalista moderno. No estoy en condiciones de examinar pieles de caprimúlgidos de aquellas regiones tropicales; pero el caso del mimetismo descubierto por Koslowsky en el caburé es tan decisivo, que revela, sin alguna dificultad, el modelo material y verdadero para una creencia mitológica respecto a los caprimúlgidos de la Guayana.

¹ EHRENREICH, *Die Mythen und Legenden der südamerikanischen Urvölker...*, p. 38, Berlín, 1905.

² KOSLOWSKY, « *El caburé* », *Glaucidium nanum* (King). *Raro caso de mimetismo*, en *El Hornero*, I, pp. 229-235, lam. III, Buenos Aires, 1919.